

Recibido: 21.10.2020 • Aceptado: 24.03.2021

Palabras clave: Analogía, diálogo, filosofía, hermenéutica, religión.

Hermenéutica analógica y diálogo interreligioso

STEFANO SANTASILIA

stefano.santasilia@uaslp.mx

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, UASLP

La cuestión de la diversidad religiosa impone una necesaria atención hacia la dimensión pluralista de la cultura. De hecho, se trata de una diversidad que no se caracteriza simplemente como diferencia a partir de una elección personal arbitraria. En la mayoría de los casos se configura como un elemento constitutivo fundamental de la misma dinámica cultural a la que el sujeto creyente pertenece. Esto implica que la dimensión religiosa se manifieste como un elemento conectado al *modus vivendi* y, por lo tanto, a los valores que orientan la existencia. Los mismos valores que definen y delimitan las modalidades de comunicación entre las culturas. Frente al escenario actual del pluralismo religioso, la propuesta filosófica denominada hermenéutica analógica, elaborada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot —y desarrollada a través de su comparación con las diferentes dimensiones de la filosofía, en particular la filosofía de la religión—, sugiere mover el punto de reflexión sobre el momento analógico de constitución de la subjetividad humana, combinando las dimensiones éticas y teóricas en aras de conseguir la individuación de un posible punto de encuentro. Según esta perspectiva, la propuesta asume una caracterización “fronética”, o sea, la forma de una sabiduría práctica capaz de desatar la generación de un diálogo entre diferentes posiciones (Beuchot, 2004). No se trata simplemente de la construcción de un espacio compartido, sino más bien de redescubrir el “sentido común” de la experiencia religiosa (Beuchot, 2010). Este breve recorrido se propone, por lo tanto, “hacer jugar” la misma idea de filosofía de la religión con la propuesta hermenéutica de carácter analógico con el fin de mostrar su aporte fundamental respecto a este preciso ámbito.

La religión y la dinámica existencial que implica su presencia o ausencia, influye en la estructuración de la dimensión cultural. La evidencia de este condicionamiento no se manifiesta simplemente en el contexto de los problemas éticos o bioéticos más urgentes. Más bien al contrario, estas mismas preguntas surgen precisamente dentro de esa concepción de la existencia en la que la religión ya juega un papel específico. Jean Grondin, en su *Filosofía de la religión* (2010), se refiere precisamente a esta cuestión subrayando la posición problemática pero fundamental de la religión en el contexto de la existencia humana, siempre marcada por la búsqueda de sentido. Precisamente, esta investigación constituiría el suelo fértil de toda posible filosofía de la religión, para ser más específico, dicha investigación implicaría tanto la posibilidad de la diversidad como la necesidad de su interpretación continua. La diversidad se expresa a través del pluralismo y parte de la imposibilidad de encontrar un acceso directo a la realidad en su plena manifestación,

en este caso, la realidad en su sentido último. Por lo tanto, la necesidad inevitable de sentido, que se manifiesta en su investigación continua, coloca la reflexión ya dentro de una perspectiva hermenéutica. Por lo tanto, el gran problema de la filosofía de la religión se presenta, en toda su evidencia, como la búsqueda de la relación fundamental entre el núcleo de la experiencia religiosa —mostrando así su ubicación— y sus manifestaciones diferentes pero vinculadas. Como ya se señaló, la propuesta de Grondin es obviamente una perspectiva hermenéutica. El mismo enfoque que caracteriza la investigación hermenéutica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot, actualmente reconocido por el propio Grondin como un interlocutor fundamental en el campo de estudio compartido. La perspectiva expresada por la hermenéutica analógica parece proponer, entonces, un camino de mediación precisamente a través de la recuperación de la dimensión comparativo-proporcional. Según Beuchot, el acto hermenéutico es un acto moral,



precisamente porque es una deliberación, esta es la premisa por la cual una hermenéutica analógica, basada en la analogía, puede ayudar a comprender las culturas, en su especificidad, dentro del conjunto universal de la humanidad (Beuchot, 2005; Beuchot y Arenas-Dolz, 2008). El todo universal de la humanidad implica siempre una referencia a aquel universal concreto considerado punto fundamental en el desarrollo de la conceptualización de Giambattista Vico, y del uso que Hans Georg Gadamer hace de esta misma categoría en *Verdad y método* (1997). El hombre, en su condición histórica constituye el objeto de estudio de la antropología filosófica auténtica, de la verdad analógica del hombre. A partir del reconocimiento de la condición histórica comienza el replanteamiento de la cuestión de la identidad en forma narrativa (bien representados por la definición de *mémeté* de Paul Ricoeur en *Finitud y culpabilidad* (2011) o el concepto de *mismidad* de Eduardo Nicol en *Psicología de las situaciones vitales* (1963), que permite al hombre volver a re-conocerse en el tiempo en que se desarrolla toda su vida y, por lo tanto, en el tiempo histórico. Pero esto significa admitir que el hombre es un ser analógico, o sea, vive en los bordes, en las fronteras; se mueve a través de territorios mestizos, híbridos, indecisos, y en estos se puede orientar sólo mediante la prudencia, una precaución cautelosa que le permite distinguir poco a poco y elegir su camino.

Tal paisaje recuerda el largo camino que Paul Ricoeur (2003) en *El conflicto de las interpretaciones* opone al recorrido "breve" de corte heideggeriano: un camino que necesita manifestar el sentido de la historicidad, la fuente de los límites. Se trata, entonces, de situarse en los límites de las tradiciones, en la frontera (como afirma Eugenio Trías en *Lógica del límite* (1999) o en la posición mestiza (como Beuchot prefiere decir). En este contexto, la palabra *límite* indica precisamente el confín, no un límite insuperable; más bien, lo que ya está atravesado por la presencia y la distancia del otro y, por esto, al mismo tiempo se presenta como el espacio del diálogo, del encuentro: jugando con las palabras podemos atrevernos a decir que el confín contiene un contexto, pero si contiene, al mismo tiempo tiene-con (*continere, tenere-con*). Esa es la dimensión simbólica de la existencia humana (Beuchot, 2010). El símbolo siempre se da en los límites, configurando al hombre como el ser del límite. Al igual que el símbolo, el hombre mismo es

un habitante fronterizo, ciudadano del límite. El símbolo, como la auténtica subjetividad que ya es simbólica —y, por lo tanto, dialógica— es siempre una mediación y, debido a su relación, no existe, excepto en la comunidad. Analógico como simbólico, este es el hombre, y todo el trabajo hermenéutico no es más que un dar sentido, desde el ser, a la historicidad del hombre. En esto, el símbolo es la clave.

La dimensión simbólica se refleja plenamente desde el ámbito antropológico, en la definición del campo de acción de la filosofía de la religión. Beuchot dedica una atención específica a la filosofía de la religión reconociendo como premisa fundamental que tal disciplina debe articularse en forma de una reflexión filosófica sobre el significado de la experiencia religiosa. Ya no existe la posibilidad de una reflexión en forma de justificación, sino sólo una interpretación. Para el pensador mexicano, el punto fundamental es que la filosofía de la religión, para mantener un sentido, debe convertirse en un ejercicio hermenéutico relacionado con el fenómeno religioso como un fenómeno cultural particular (Beuchot, 2017). Tal orientación permite salvar dos elementos: *a)* la fe como algo intrínsecamente personal que puede interpretarse, pero no negar y *b)* la religión como fenómeno de la existencia que participa en la constitución cultural pero no de manera subordinada. El núcleo de la experiencia religiosa reside en su constitución simbólica, la entrega de una experiencia que siempre es dinámica de unión de dos dimensiones. Esta es la razón por la cual la filosofía de la religión debe tener una perspectiva hermenéutica, pero no es suficiente. Según Beuchot, la modalidad interpretativa tendrá que ser analógica: de hecho, una hermenéutica analógica permitirá interpretar al hecho religioso como algo que nunca puede ser interpretado de manera unívoca, debido a su delicada complejidad; a la vez, mostrará la imposibilidad de una interpretación equívoca, ya que no produciría conocimiento alguno. Tomando este camino, Beuchot introduce en la investigación la categoría de *plausibilidad* (siguiendo la propuesta elaborada por Charles Sanders Peirce). La referencia precisa está compuesta por el ensayo del filósofo estadounidense titulado *A neglected argument for the reality of God* (1908), en el que Peirce (1996), en el artículo *Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios*, considera la *plausibilidad*



La diversidad religiosa impone una necesaria atención hacia la dimensión pluralista de la cultura. De

hecho, se trata de una diversidad que no se caracteriza simplemente como diferencia a partir de una elección personal arbitraria. En la mayoría de los casos se configura como un elemento constitutivo fundamental de la misma dinámica cultural a la que el sujeto creyente pertenece.



La religión y la dinámica existencial que implica su presencia o ausencia, influye en la estructuración de

la dimensión cultural. La evidencia de este condicionamiento no se manifiesta simplemente en el contexto de los problemas éticos o bioéticos más urgentes.



El símbolo siempre se da en los límites, configurando al hombre como el ser del límite. Al igual que el símbolo, el

hombre mismo es un habitante fronterizo, ciudadano del límite. El símbolo, como la auténtica subjetividad que ya es simbólica —y, por lo tanto, dialógica— es siempre una mediación y, debido a su relación, no existe, excepto en la comunidad.



La dimensión simbólica se refleja plenamente desde el ámbito antropológico, en la definición del campo de acción

de la filosofía de la religión. Mauricio Beuchot dedica una atención específica a la filosofía de la religión reconociendo como premisa fundamental que tal disciplina debe articularse en forma de una reflexión filosófica sobre el significado de la experiencia religiosa.



La religión y la dinámica existencial que implica su presencia o ausencia, influye en la estructuración de

la dimensión cultural. La evidencia de este condicionamiento no se manifiesta simplemente en el contexto de los problemas éticos o bioéticos más urgentes.

Hermenéutica analógica y diálogo interreligioso



Santasilla, S. (2021) *Universitarios Potosinos*, 257, pp. 34-39.

STEFANO SANTASILIA

Es doctor en Estudios Culturales por la Università di Napoli L'Orientale, Italia y en Filosofía por la Universidad Pontificia de Comillas, España. Es profesor investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades y trabaja en el proyecto "Filosofía y Religión: el estatuto del fenómeno religioso (PRODEP)".



de la existencia de Dios, a partir de la idea de orden y luz natural, como un posible punto de apoyo en oposición a los intentos de demostrar la no existencia de Dios. Según Beuchot, esta posición representa una forma analógica y, evidentemente fronética: analógica porque se refiere a la posibilidad de un saber que no agota la pregunta; fronética porque implica la prudencia del abandono de la razón demostrativa. Está claro que Beuchot usa esta referencia como un ejemplo fundamental pero no completamente funcional. Su interés no se dirige a la cuestión de la existencia de Dios, sino más bien al significado del fenómeno religioso. Este, por lo tanto, debe considerarse como un elemento esencial en la dinámica existencial porque se refiere simbólicamente al significado profundo de la existencia misma. Dicho esto, la perspectiva de la hermenéutica analógica se ve como una forma de sabiduría práctica que permite un diálogo entre diferentes posiciones, para redescubrir el "sentido común" de la experiencia religiosa. De hecho, Beuchot enfatiza continuamente el valor de la analogía en su sentido de proporcionalidad, lo que implica la búsqueda continua de la unidad en la diferencia.

La reflexión filosófico-religiosa de Mauricio Beuchot muestra el comienzo de un derrotero que, más allá de la mera investigación descriptiva, empuja a una reflexión fundamental capaz de asumirse la tarea de indicar un nuevo camino. Si, por un lado, el fruto más ventajoso sigue siendo la afirmación de un diálogo interpretativo continuo que encarna, en nuestra opinión, el espíritu genuino de la filosofía de la religión, en su esfuerzo constante por enuclear un filtro interpretativo común en referencia al fenómeno religioso; por otro, todavía queda para investigar cuál es el punto proporcional entre dos expresiones del fenómeno religioso. Esta cuestión refleja todo el problema relacionado con la delimitación del fenómeno religioso auténtico (una pregunta

que implica la misma distinción entre fe e idolatría). Se tratará, entonces, en el futuro, de desarrollar estas posibilidades para ver hasta qué punto la "condición analógica" pueda soportar el peso de la búsqueda del sentido de la vida. **UP**

Referencias bibliográficas:

- Beuchot, M. y Arenas-Dolz, F. (2005) *Hermenéutica de la encrucijada*, Barcelona: Anthropos.
- Beuchot, M. (2004) *Tratado de hermenéutica analógica, hacia un nuevo modelo de interpretación* México: UNAM.
- Beuchot, M. (2010). Hermenéutica analógica y religión, *Theologica Xaveriana*, 60(169), pp. 25-46.
- Trias, E. (1991) *Lógica del límite*, Barcelona: Destino.
- Grondin, J. (2010) *Filosofía de la religión*, Barcelona: Herder